

Mensaje 13

Debido a los acontecimientos actuales, para las personas honestas que buscan ayuda, que desean cambiar su vida y que depositan su confianza en la divinidad amada. El espíritu de amor en el «yo soy» que emana del ser de todo ser, la patria celestial, desea seguir derramando sobre vosotros, personas de buen corazón, gotas originales procedentes de la fuente inconmensurable de todo el amor existente, a través de este mensajero. Cada ser humano recién nacido trae consigo sus diferentes rasgos de carácter cuando entra en vuestro mundo. Sin embargo, estos diferentes rasgos de carácter no son inmutables. En el mensaje anterior, el Espíritu de Dios subrayó que vosotros, los humanos, no siempre podéis actuar según vuestro libre albedrío, aunque sea vuestro deseo más profundo, lo cual es totalmente comprensible desde mi punto de vista divino. Sin embargo, los rasgos de carácter de una persona son muy influenciados. Inconscientemente, en diferentes circunstancias de la vida, pueden aparecer reacciones que sorprenden a la propia persona. Esto está relacionado con su personalidad. Desgraciadamente, muchas reacciones humanas están marcadas por los celos, la envidia, el odio, el orgullo y la codicia. Estos rasgos fundamentales que muchos seres humanos llevan dentro pueden tener efectos muy negativos y, en ocasiones, conducir a actos de violencia. Esto es muy trágico y ya ha causado mucho infortunio en vuestro planeta. El ser humano es muy vulnerable debido a su personalidad. Esta comprende el SER momentáneo del SER interior. A veces, esto perturba considerablemente la clarividencia espiritual y el ser humano considera muchas cosas terrenales con una mirada a corto plazo. Entonces es muy vulnerable, ya sea por las injusticias sufridas, los engaños amorosos, las decepciones de todo tipo, la confianza traicionada o el abuso de su bondad. Llamáis «emociones» a las reacciones que se derivan de ello, la expresión de los sentimientos del alma. El Sol central original era y sigue siendo la fuente de todas las creaciones espirituales y materiales que le siguieron. Antes de que se creara nada, tanto en el plano espiritual como en el material, el Sol central original ya existía. No solo contenía todos los elementos fundamentales necesarios para la creación que aún existen hoy en día, sino que también generó lo que ustedes llaman amor, benevolencia, tolerancia, comprensión, es decir, todas las cualidades positivas imaginables que ustedes, queridos humanos, conocen hoy en día. Es el verdadero origen de todo lo que el ser humano honesto consigo mismo desea ardientemente. Actuar con amor hacia los semejantes libera inevitablemente una energía positiva, beneficiosa y perceptible para las personas que rodean a estos seres de buena voluntad. Tened en cuenta que no se trata solo de buenas acciones, sino también de lo que llamáis actitud interior. Es una actitud benevolente y cálida la que produce esto. Sitúa al ser humano en una vibración espiritual y humana elevada que permite que el cuerpo de luz en el cuerpo físico se expanda y rodee así al cuerpo físico con un aura. El ser humano, en su materia, en su grosería, se sitúa en el centro de todos los acontecimientos terrestres. Se le presta mucha atención y, muy a menudo, se descuida el alma que vive en él. Sin embargo, una vez que ha establecido una conexión íntima con el cuerpo humano después de su nacimiento, no tiene más remedio que aceptar las decisiones que el ser humano toma a lo largo de su vida. El cuerpo de luz encarnado, si no está demasiado cargado por sus encarnaciones anteriores, no está satisfecho con este estado y se manifiesta de una manera que ustedes califican de enfermedad psicosomática, lo cual está muy cerca de la verdad. La armonía que debería existir entre el alma y el cuerpo no se da. En tales circunstancias, a veces es muy difícil para el cuerpo encarnado del alma entrar en comunicación, es decir, establecer una relación con el mundo exterior. Lo que el ser humano desea no es necesariamente lo que desea el alma, ya que su origen no es la Tierra, sino la patria celestial, donde permanecerá por toda la eternidad. Esta falta de armonía provoca tensiones y el ser humano enferma. Este estado se denomina depresión. Los médicos califican acertadamente este estado como

una enfermedad mental, lo que se corresponde totalmente con la realidad. En efecto, cuando el alma se siente incómoda en su cuerpo humano, se repliega sobre sí misma. Cuando lo hace, ya no hay transferencia de energía sutil a los centros energéticos del ser humano. Sin embargo, esta transferencia es importante para que el ser humano se sienta bien y para que pueda tener lugar un intenso intercambio energético entre el alma y el cuerpo. Si a esto se suman experiencias de vida desagradables y desagradables, el estrés se vuelve aún mayor y más intenso. El alma querría transmitir los impulsos necesarios al ser humano, pero no puede hacerlo porque este no es capaz, en ese momento, de escuchar honestamente su interior. Es realmente trágico que muchas personas creen que, mediante sustancias adictivas, pueden crear su mundo espiritual de tal manera que piensen que ya no son vulnerables y se creen un paraíso ilusorio durante un breve periodo de tiempo. El consumo constante de tales sustancias provoca una reprogramación de las células, de una red celular y, por lo tanto, de sistemas orgánicos completos, que reaccionan con caos cuando estas sustancias se interrumpen sin supervisión médica. Créanme, estas sustancias adictivas están programadas para influir directamente en las células del cuerpo, es decir, no solo en los centros de dependencia del cerebro, sino también en todo el organismo. Las células podrían ser reprogramadas por el alma. Para ello, sería muy útil dirigirse personalmente a las células. «Mis queridas células corporales, me dirijo a vosotras conscientemente porque sé que sufrís mucho por mis malas acciones, lo cual lamento profundamente. Ahora deseo ayudaros y apoyaros para que podáis volver a concentraros en la tarea para la que fuisteis creadas, es decir, sostener mi cuerpo aportándole energía. Desgraciadamente, os he administrado sustancias que os han afectado gravemente hasta hoy y habéis perdido vuestras referencias en vuestra acción. Ahora deseo cambiar esto y os pido que confiéis en mí para lograrlo. A través de mi alma, busco la conexión íntima, cálida y espiritual con nuestra amada divinidad en mí. De este modo, os beneficiaréis del efecto inmediato de la energía que me llega a través de mi alma. Aceptadla con confianza y seréis capaces de eliminar esas sustancias con energías negativas adictivas y hacerlas ineficaces. No se desanimen ni se rindan. Estoy convencido de que juntos lo conseguiremos. Queridos seres humanos, el Espíritu de Dios ha enviado de forma inesperada y sorprendente este mensaje a este mensajero. No era su intención y el mensajero no podía saber lo que se le transmitiría. Este mensaje a las células es válido para todas las sustancias adictivas, independientemente de su origen y modo de acción. Pueden utilizarlo como complemento al tratamiento prescrito por sus médicos. Gracias a este mensaje celular directo, restablecerán la confianza en su organismo. Con el tiempo, sentirán que sus células les agradecen reaccionando con mucha menos resistencia a la abstinencia. Puede leer el texto y, si es posible, decirlo en voz alta o, si no es posible, leerlo en silencio en su cabeza. Puede utilizarlo tantas veces como desee. (Noviembre de 2025) En el amor de Dios